

ERAN TIEMPOS DIFÍCILES

JOAQUÍN ORTEGA PARRA

Académico Correspondiente Real Academia Alfonso X el Sabio

Eran tiempos difíciles. Año 1944. Examen de ingreso en el Bachillerato de la época. Aquel de los 7 cursos y Examen de Estado en la Universidad.

Cursé los estudios en Cartagena, en el Colegio Hispania, situado en la calle del Escorial, nº 9, y el Examen de Estado en la Universidad de Murcia, en Julio de 1951, según certifica don Luciano de la Calzada.

Libro de calificación escolar salpicado de símbolos del Imperio; el de Roma, y el otro. Trajano, conversión de Recaredo, San Isidoro, Covadonga, El Cid, San Fernando, rendición de Granada, descubrimiento de América, El Gran Capitán, Don Juan de Austria, Ignacio de Loyola, estatua ecuestre del Caudillo del Instituto Ramiro de Maeztu, fotografía de José Antonio Primo de Rivera en su despacho... Toda una época.

"Español del éxodo y del llanto", León Felipe:

¿Por qué habéis dicho todos
que en España hay dos bandos,
si aquí no hay más que polvo?

El Director del Colegio, don Antonio Gómez de Salazar y Martínez Illescas, militar de carrera que en el año 1936 se encontraba destinado en Toledo, y que en el mes de julio estaba en Cartagena, de permiso de verano. De hallarme en Toledo al iniciarse la guerra civil, sería caído del Alcázar, nos decía, o héroe de por vida. Al estar en Cartagena, expulsado del Ejército.

Algunos profesores: Eugenio Nicolás Aroca, presbítero; Antonio Criado; Juan Zamora; Vicente Ros, pintor afamado, con estudio que era el centro de la intelectualidad posible de la época; Martín García Jerez; el Conde de Posadowski, un polaco al que se atribuían labores de espionaje, y que, según dijeron, años después fuera fusilado en no sé qué país de los Balcanes; Antonio Beltrán, Catedrático que fuera después de la Universidad de Zaragoza, y que ha muerto hace poco, ya nonagenario; Dictinio de Castillo-Elejabeitia... Y María Cegarra, que nos enseñaba Química, y con quien compartía aficiones literarias en la Poesía.



Orihuela, Marzo, 55. Leyendo, el autor del trabajo. A su espalda, Asensio Sáez y María Cegarra

A través de María conocí a Asensio Sáez y también a Carmen Conde. Asensio me entregó un ejemplar de su libro de poemas "Cuatro esquinas", que extravié después. Hace pocos años, cuatro o cinco, le comento la circunstancia, y se apresuró a remitirme un ejemplar del mismo con una cariñosa dedicatoria en la que dice que lo ha sacado de su "parque jurásico".

Carmen Conde era prima hermana de un fotógrafo con establecimiento en la calle del Cañón, uno de cuyos hijos, Pepe Abellán, fue compañero mío de estudios, y miembro de la carrera judicial, y luego Presidente de un alto Tribunal en Murcia.

Marzo de 1955. se organiza en Orihuela la I ASAMBLEA DE POETAS Y ESCRITORES DEL SUDESTE ESPAÑOL, durante los días 19 y 20 de ese mes. Allí nos desplazamos unos cincuenta escritores y poetas de Alicante, Cartagena, Murcia,

La Unión, Elche, Molina de Segura, Madrid, etc. Allí nos hospedamos, los que fuimos desde Cartagena, el tiempo que duró la Asamblea, pues naturalmente ninguno de nosotros tenía vehículo para los desplazamientos. Dieron comienzo los actos con la ofrenda de un ramo de azahar a la Patrona de la ciudad, Nuestra Señora de Monserrate, verificada por Carmen Conde –calificada en la prensa regional como la primera poetisa nacional–. Después, en el Palacio de Teodomiro, tuvo lugar la inauguración de la exposición de grabados del norteamericano Rowland Lyon; la de incunables, en número de 52, presidida por el misal miniado en oro, sobre piel de corde-ro nonato, de Calixto III, y una muestra antológica de las obras de los poetas y escritores del Sureste ya fallecidos. Se descubrió a continuación la placa a Ramón Sijé que da nombre a la antigua plaza de La Pía. En dicho acto se pronunciaron las mismas palabras que Miguel Hernández leyera veinte años antes en el mismo lugar.

La ofrenda floral y recordación de los poetas fallecidos tuvo lugar en la gloria de Gabriel Miró, ante su busto, tomando parte en ella los poetas Carmen Conde, María Cegarra Salcedo, María Teresa Cervantes, Asensio Sáez García, Javier Martínez Pastor, y el firmante de este trabajo.

El acto más emotivo fue el celebrado en el claustro románico de la Catedral oriolana. Al finalizar la última campanada de la medianoche, comenzó el acto poético interviniendo Enrique Lucas Parra, María Cegarra, Carmen Conde, Asensio Sáez, Jesús Hernández Mateo, Angelino Fons... A mí se me dieron a leer unos versos de Miguel, aquellos de “rascacielos, ¡qué risa! ¡rascateches...! “Pero censurada esta palabra, tuve que decir “rascacielos, ¡qué risa! ¡Rasca rasca!. “Con lo cual aquello no rimaba como en su original con echés, tanta soberbia abajo... En fin, cosas de la época.

Es curioso que en los actos que comento –en que se palpaba la presencia de Miguel por todas partes– no estuviera presente su viuda, Josefina Manresa. Cosas de la época, repito.

No me resisto a copiar unos versos de Celso Emilio Ferreiro, de su libro *Longa noite de pedra*:

Nós queríamos libremente
comer o pan de cada día.
Libremente mordelo, masticalo, dixerilo sin medo,
libremente falando, cantando nas orelas
dos ríos que caminan pra o mar libre.

Dámaso Santos habló, en la tercera sesión de la Asamblea, viniendo después otra intervención de Carmen Conde sobre "Los tres inolvidables adolescentes de Orihuela

y uno de La Unión", en referencia este último al malogrado hermano de María Cegarra, Andrés.

Continué con María y con Asensio una amistad, para mí, enriquecedora. Menos, con Carmen, desde su lejanía capitalina, cuya última carta que conservo es de 4 de mayo de 1990, con firma temblorosa y significada: Carmen Conde, de la Real Academia Española, y una rúbrica de un solo trazo aguantando nombre y apellido. Firma de quien se sabe importante.



Tercero por la izqda., el autor del trabajo. Junto a él, Asensio Sáez

En aquellos años, María, Asensio y yo publicábamos explícitos poemas religiosos. En la "Antología de Poesías a la Virgen de la Caridad", autor Sebastián Serrano Segovia, Imprenta Carreño, Cartagena, 1973, aparece uno de María titulado "A la Virgen de la Caridad", de abril de 1955; otro de Asensio, "Cartagena y Tú", de 1955, y otro mío, "Soneto", de 1954, sacado del número extraordinario de "El Noticiero" de ese año. Comprende también poemas de José Martínez Monroy, de Miguel Pelayo, de Emilio Carrere, de Esteban Satorres, de José Rodríguez Canovas, de Raimundo de los Reyes, de Adriano del Valle...

Eran tiempos difíciles dije al inicio de este trabajo. Son ahora, también, por otras razones, tiempos difíciles. La Muerte cayó sobre nosotros como sólo ella sabe hacer-

lo: Morte villana, di pietà nemica, di dolor madre antica... en palabras del Dante. Murió Carmen, lo hizo María y acaba de írsenos Asensio. "No caemos de repente en poder de la muerte, sino que vamos a ella poco a poco. Morimos cada día". Mi penúltimo libro, XII Premio Paco Mollá, se titula MORIR ES UN ESTADO PERMANENTE. El último de todos, recentísimo XXXVIII Premio Ciudad de Alcalá 2007, se titula ESTE VIEJO PAYASO y son muchas las connotaciones que tiene con aquella. Jorge Guillén, en Clamor, avista la muerte con placidez, como una ley natural que se devana sin violencia ni hilaridades: "A tu hora! sumisa a la primavera! se está muriendo la rosa". Resignación, estoicismo. Pero dolor, dolor, desgarradura ante la marcha irretornable de tantos y buenos amigos: Carmen, María, Asensio...